

CORREO DE XEREZ,

DEL DOMINGO 20 DE JULIO

DE 1800.



Concluye la carta inserta en el
Núm. 29.

“Qual del Padre Abraham la mansion
pura
El espíritu triunfante,
En jamas fecundarán,
Y en vano vuestros Padres suspirarán.”

Estos versos son demasiado defectuosos
Dice muy bien el Sevillano. Y ved aquí los
dos *reparillos* mas bien puestos que nos ob-
jeta en su carta crítica. Y semejantes á estos
pudiera haber hecho reseña de otros errores
así en las palabras, como en la ortografía, con
que está adulterada la Oda (tal vez por equi-

vocacion del que escribió la copia que se remitió al Impresor. Seria negocio muy prolixo corregir yo ahora todas estas erratas: basten las tres correcciones siguientes, que son las mas notables.

En la estanza tercera, verso 3, dice:
Só el alto Empireo de el radiante asiento,

Debe decir:

Del alto Empireo en el radiante asiento,

En la estanza quinta, versos 4 y 5 dice:

qual del Padre Abraham la mansion pura
el espiritu triunfante.

Léase así:

Qual del Padre Abräham la mansion pura

El Espiritu triunfante.

En la estanza octava, versos 7 y 8 dice:

en jamas fecundarán,

y en vano vuestros padres fecundarán.

Enmiéndese así:

En jamas fecudáran,

Y en vano vuestros padres suspiráran.

Y advierto de paso, que los dos versos que me regala mi paisano, ni saben á verso, ni á prosa castellana.

"Qual del limbo santo la mansion pura

El anima triunfará."

Vamos adelante.

Enseñas es palabra mas llena y sonora que *insignias*, voz afeminada por tres *i i i* seguidas que la estrechan y adelgazan su sonido. Por esto el estudiosísimo y atinadísimo Herrera la prefiere á estotra (a).

“Las enseñas, que mueve en torno el viento.”

Así es que estos versos

“.....¿Roma, tu Solio

Dó está? dó las enseñas

Que raudó viento desplegó ondeantes?”

son los mas rotundos y sonoros de toda la Oda.

Pero lo mas célebre de todo es la última censura del razonamiento de Jesu Christo. ¿Qué Rey Ramiro, ni qué aparicion se nombra allí? ¿Qué vestiglos se le metieron en la cabeza al Censor? Pero supongamos por un momento, que se hiciese una relacion expresa de aquella aparicion: ¿no sabe que por el Poeta se ha dicho:

“*Aut famam sequere, aut sibi convenientia
finge?*”

Horat.

(a) Canc. IV. Colec. de Fernandez, tom. IV.

¿Qué así como no tiene el Poeta otra filosofía que la de los sentidos, así ni otra crítica que la de la tradición popular? ¿Qué esta siguió Homero y Virgilio en quanto nos dixerón de sus dioses? ¿Que como ha manifestado muy bien Don Juan Andres, una tradición basta para excusar á este último de haber juntado á Dido con Eneas, que probablemente distaron muchos siglos? ¿Que así como eternamente se moverá el Sol de Oriente á Occidente para los Poetas, aunque se demuestre lo contrario por los Astrónomos; así eternamente será verdadero para ellos el cuento de la Cava, la venganza del Conde Don Julian, las apariciones de Santiago, y otros hechos acreditados en el pueblo, que dan y han dado materia para tan bellas composiciones? ¿Que toda la crítica de los Historiadores modernos no rebaxará un punto el mérito á la cancion de Fr. Luis de León: *Folga-ba el Rey Rodrigo*? Ya yo veo que cuesta mas trabajo saber que censurar.

Pero volvamos á nuestro propósito. En la Oda no se hace mención de aparición alguna. Solo se dice que España vence por Santiago y por la Cruz de Christo.

Eterna gloria

Por ti alcanza el valor, el nombre fiero
En conflicto dudoso.

Triunfó Hesperia: mi Cruz es la victoria."

¿Hay mas que esto? Si lo hay, que lo muestre el impugnador. Ahora bien: ¿quién quita que esto pueda decirse no ya por un Poeta, que tiene otra libertad, sino por un Orador? España que venera por Patrono á Santiago, que le invoca siempre de tiempos antiquísimos, ántes de entrar en las batallas, ¿no podrá decir que sus victorias las debe á este Protector glorioso de sus armas? Mas diré: aun quando en la Oda se hubiese presentado á Santiago blandiendo la espada en defensa de los Españoles, no era esto aludir á aparicion alguna. Esta sería aquí una ficcion del Poeta, que todo lo anima para ofrecerlo con novedad y maravilla. Así se puede decir de las porfiadas guerras y victorias de los Españoles para sacudir el yugo de los Sarracenos, que la sombra de Pelayo batallaba en defensa de su libertad; que San Fernando, aun despues de muerto, vibraba su espada, y puesto sobre su caballo peleaba por el ejército Católico, para arrojar de su Reyno las reliquias de la morisma.

Muy bueno fuera todo eso en boca del

Poeta, dice el Crítico; empero razonado Jesu-Christo es otra cosa muy diferente; y hubiera sido mas acertado referir este anuncio á la conversion de España al Christianismo, que no á los triunfos mezquinos, que habia de alcanzar contra los Moros en los siglos venideros. Mucho habia que decir en el asunto, Señor Censor; pero ya estoy cansado de tanta parladuría. Oyga V. como discurre un amigo tambien Sevillano, y harto instruido en estas materias, que consultado por mí, me contexta sobre la Oda: y hablando á este propósito, dice así: "V. ha hecho muy bien en dirigir el razonamiento de Jesu-Christo á Santiago, y hablar particularmente de la conversion de España. La de todo el mundo seria mas grandiosa; pero ménos interesante para los Españoles. Aquí al interés de Religion se reúne el nacional, que han procurado todos los Poetas desde Homero, cantando las glorias de su gente, como que estas les tocan mas de cerca, y son no generales á todos, sino de un interés particularísimo para ellos. Y en materia de gloria todos queremos ser únicos. Ahora sí: yo me hubiera reducido á hablar solo de la conversion de España al Christianismo, sin hacer mencion de sus victorias, porque aquel hecho solo ademas de ser mas grande, es mas

análogo á la Resurreccion de Christo." Esto dice mi amigo. Valga por respuesta, y no se hable mas en el negocio, que alguna cosa le hemos de dar de valde á nuestro crítico.

Se muy bien Señor Editor, que apenas se publicó este canto, comenzaron á forjarse contra él mil copletas rateras, romanzones insulsos y cartas estrafalarias, en las cuales sus ensalmadores á guisa de gramatiquillos insípidos pretenden sujetar á sus pueriles preceptos el rapto del Poeta, pidiéndole cuenta de todas sus licencias, mofando las bellezas mas encantadoras que no conocen, y ridiculizando el fecundísimo y gallardísimo language que no entienden. Estas bonísimas criaturas esperarán acaso ver contextadas en mi carta sus insulsas fruslerías; pero se engañan miserablemente. A semejantes arrendajos de la literatura la mejor respuesta es la burla y el desprecio. Debíaseles contextar en su propio tono; mas este no lo he sabido jamas. Ocupado en estudiar el idioma de las Musas, no he aprendido el de los pedantes y moharrachos.

He dicho, Señor Editor, lo bastante para vindicar mi Oda de todos los *reparillos*, que hasta ahora se le han objetado. V. publicará esta carta quando le plugiere, como lo hace con todas; pero no se le olvide advertir de

de paso, que se escribió el día 31 de Mayo de 1800.

Dios guarde á V. muchos años, como lo desea S. S. S.

El Autor de la Oda á la Resurreccion.

Sr. Editor del Correo de Xerez.

FABULA.

La hormiga y la abeja.

Su industria y economía,
la hormiga un día alababa,
sin mirar que la escuchaba
una abeja que allí habia:
ésta que atenta la oía,
le dixo: amiga, nosotras
no somos como vosotras,
pues la virtud no está aquí
en trabajar para sí,
sino en procurar para otras.